
ESTUDIOS / STUDIES

Semiótica interpretativa. Un modelo interdisciplinario para la Arqueología de la Arquitectura

Interpretative semiotics. An interdisciplinary model for Archaeology of Architecture

Talía Esther Figueroa Esquinca

Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, México
talia.figueroa@gmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4933-5154>

Juan Ignacio Macías Quintero

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México
ignacio.macias@edu.uaa.mx / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5924-1309>

RESUMEN

Si bien la Arqueología ha mostrado gran interés por los signos, símbolos, el sentido de una obra del pasado o la interpretación de la cultura material, el desarrollo de metodologías para comprender la significación de esta producción es aún escaso. A través de una revisión detallada de la teoría semiótica posestructuralista, aquella que admite explícitamente su encuentro con la teoría de la interpretación, en este documento se desarrolla un modelo semiótico hermenéutico de la cultura material a través del trabajo interdisciplinario con la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo, obteniendo como resultado una sólida aproximación a la significación e interpretación de la producción material de la cultura aplicable a los objetos del pasado que coadyuve a resolver las inquietudes de enfoques teóricos tradicionales de la Arqueología.

Palabras clave: Diseño; Hermenéutica; metodología; signo; Urbanismo.

ABSTRACT

Although Archaeology has shown great interest in signs, symbols, the meaning of an artwork from the past or the interpretation of material culture, the development of methodologies to understand the significance of this production is still scarce. Through a detailed review of poststructuralist semiotic theory, which explicitly admits its encounter with the theory of interpretation. In this paper a Hermeneutical semiotic model of material culture is developed through interdisciplinary work with Architecture, Design and Urbanism, obtaining as a result a solid approach to the meaning and interpretation of the material production of culture applicable to the objects of the past that helps to resolve the concerns of Archeological traditional theoretical approaches.

Keywords: Design; Hermeneutics; methodology; sign; Urbanism.

Recibido: 06-07-2024. Aceptado: 18-12-2024. Publicado: 14-08-2025.

Cómo citar este artículo / Citation:

Figueroa Esquinca, T. E. y Macías Quintero, J. I. 2025: "Semiótica interpretativa. Un modelo interdisciplinario para la Arqueología de la Arquitectura", *Arqueología de la Arquitectura*, 22: 413. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2025.413>

INTRODUCCIÓN

Es conocido el interés de la Arqueología por el estudio de los signos, los símbolos, el simbolismo, los códigos, el texto, el contexto, la interpretación o el sentido de una obra del pasado. Ya Flores Ortiz (2019) en su texto *Fundamentos de Arqueosemiótica* aborda de la relevancia de pioneros como Annette Laming-empereire y James Deetz, las aportaciones de André Leroi-Gourhan, Jean Claude Gardin y Paul Bouissac; así como los esfuerzos latinoamericanos de Giovanna Winckler, Silvia Giraud y sus colegas, César Augusto Velandia, Eréndira Camarena, Martín Domínguez, Emmanuel Gómez, Socorro de la Vega, Andrés Troncoso o los investigadores del Núcleo de Arqueología e Semiótica do Ceará (Narse). Sin embargo, como menciona el mismo Flores Ortiz (2019: 177),

... todavía están por venir textos fundadores y la creación de handbooks y manuales que nos enseñen a hacer las cosas (...); pues, a la fecha, el desarrollo de metodologías generales de significación de la cultura material sobre una base teórica semiótica y hermenéutica detallada aún son escasas.

Es por lo anterior que el objetivo de este trabajo es el desarrollo de un modelo de significación e interpretación de la producción material de la cultura que pueda ser corroborado empíricamente, partiendo desde un enfoque interdisciplinario que contemple la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo. Con ello, se espera generar una sólida aproximación metodológica a la significación e interpretación de la producción material construida del pasado que coadyuve a resolver las inquietudes de enfoques teóricos contemporáneos de la Arqueología.

1. LA ARQUEOLOGÍA INTERPRETATIVA O POSTPROCESUAL

Los enfoques de interpretación por los que la Arqueología ha atravesado desde su emergencia como disciplina científica, han sido muy variados. Sin embargo, Hernando Gonzalo (1992) agrupa estos enfoques en cuatro líneas principales: 1) aproximación historiográfica tradicional o positivista, 2) Arqueología procesual, 3) aproximaciones materialistas, y 4) Arqueología radical.

Con el fin de abocarnos al estudio del vínculo de la Arqueología con la teoría del signo, en este apartado nos enfocaremos en la Arqueología radical o también llamada postprocesual. Este término deviene de la confrontación a las ideas neopositivistas de la Arqueología procesual que mantuvo un apogeo durante los años 60 y 70, principalmente en Estados Unidos y el Reino Unido. El alcance de dicha noción de la disciplina en esos términos consistió, entre otras cosas, en la adopción de tres aspectos elementales: un punto de vista predominantemente evolucionista, la teoría general de sistemas, con un punto de vista sistémico sobre la cultura y la sociedad y la aplicación del razonamiento deductivo (Williams 2003: 20).

Sin embargo, a partir de los años 80, un número creciente de inconformidades hacia los postulados procesuales confluyeron en una nueva serie de perspectivas teóricas, que en su conjunto se denominaron postprocesuales (Preucel y Hodder 1999). Dentro de estas perspectivas se incluyeron enfoques tan disímiles como: 1) las corrientes “marxistas” de la teoría crítica y el “neo-marxismo”; 2) los enfoques “estructuralistas” de la Arqueología estructural, la Arqueología cognitiva y la Arqueología simbólica, contextual o Estructuralismo simbólico; y 3) la Arqueología interpretativa (Hernando Gonzalo 1992). Para los fines de este texto, nos dirigiremos hacia los enfoques estructuralistas y hermenéuticos; es decir, los previamente nombrados enfoques estructuralistas de la Arqueología y la Arqueología interpretativa.

La Arqueología estructuralista nace en la década de 1950, buscando revelar los códigos o mecanismos fijos que permanecen en las profundidades de aquello que la cultura expone superficialmente. Se nutre de filósofos como Ludwig Wittgenstein, quien se dedicó a la búsqueda de descifrar la estructura lógica detrás del lenguaje, estableciendo el comienzo de la comparación de la cultura con una lengua que es necesario interpretar (Moragón Martínez 2007).

Naturalmente, la inspiración en este enfoque se debe a Claude Lévi-Strauss; quien es reconocido como el principal exponente del Estructuralismo francés. Lévi-Strauss, a su vez, alimentó sus propuestas gracias a los desarrollos sobre la teoría de los signos. En ello, fue clave las ideas formuladas dentro de la Semiología del lingüista Ferdinand de Saussure, quien consideraba que el signo funciona mediante una estructura de diferencias y analogías, es decir, un sistema binario de oposiciones para trasladarlas al análisis social y cultural que permite ver la cultura como un texto (Moragón Martínez 2007). De esta manera, el análisis estructural:

... basa su estudio en los modelos o estructuras que rigen los fenómenos humanos del mismo modo que existe un sistema que da coherencia a los signos lingüísticos en la construcción del lenguaje. (...) Lo importante será descubrir relaciones básicas entre los elementos y a partir de ahí, definir una estructura (...) [y p]ara ello desarrolla el sistema de oposición binaria (...) de modo que fuera capaz de establecer esquemas universales de funcionamiento por oposición o equivalencia (Moragón Martínez 2007: 5).

La propuesta estructuralista de Lévi-Strauss fue, de igual modo, alimentada a partir de otros pensadores tales como Sigmund Freud y su interés por el subconsciente; Carl Marx respecto a la búsqueda de estructuras profundas de las relaciones sociales, políticas y económicas; Èmile Durkheim y sus aportaciones sobre la conciencia colectiva y las nociones de que los intereses sociales y culturales nunca se impulsarán por intereses individuales; Marcel Mauss y la importancia de las categorías inconscientes del colectivo en las relaciones sociales; así como Maurice Merleau-Ponty con la noción de que el objeto de conocimiento de la realidad solo se da a través de la ordenación cognitiva o epistemológica que otorga el sujeto (Moragón Martínez 2007).¹

Respecto a esta línea de pensamiento, en palabras del propio Lévi-Strauss, encontramos que:

... la condición de este acercamiento, del que puede esperarse un mejor conocimiento del hombre, consiste en no olvidar nunca que, tanto en el estudio sociológico como en el estudio lingüístico, nos hallamos en pleno simbolismo. (...) Pero a partir del momento en que numerosas formas de la vida social –económica, lingüística, etcétera– se manifiestan como relaciones, queda el camino abierto para una antropología concebida como una teoría general de las relaciones, y para un análisis de las sociedades en función de los caracteres diferenciales propios de los sistemas de relaciones que definen a unas y otras (Lévi-Strauss 1995: 94-95, 134).

El estudio de las mentalidades antiguas (*archaeology of mind*) ha cobrado importancia a partir del surgimiento de diversas corrientes emergidas del cisma de la Arqueología procesual. Aunque parten de supuestos y se plantean objetivos diferentes, autores como David Lewis-Williams (2015), Colin Renfrew (1994) y Steven Mithen (1998), se han abocado en el estudio del origen de la conciencia, el desarrollo cognitivo, el arte y el pensamiento simbólico. Renfrew ha definido a la Arqueología cognitiva como: “the study of past ways of thought as inferred from material remains [el estudio de formas de pensamiento del pasado inferidas a partir de restos materiales]” (Renfrew 1994: 3); la cual, tiene la tarea de desarrollar métodos de construcción de estructuras de inferencia de una manera explícita (y de cierta manera científica) que nos permitan comprender mejor cómo las personas usaban sus mentes, y formulaban y utilizaban conceptos útiles en las primeras sociedades.

Asumiendo que la mente de los primeros seres humanos era, en muchos sentidos, diferente a la nuestra, el autor señala que la cultura material preservada es la vía que puede ofrecernos alguna forma de analizar esta cuestión a través de, por ejemplo, considerar las habilidades de razonamiento y planificación involucradas en la producción de herramientas de piedra (Renfrew 1994). Más que buscar una categoría dicotómica “mente antigua/moderna”, la aproximación que busca la Arqueología cognitiva es:

... to seek to study the way in which cognitive processes operated in specific contexts, and to investigate the interrelationship between those processes and the social context which harboured and promoted them [tratar de estudiar la forma en que los procesos cognitivos operaron en contextos específicos, e investigar la interrelación entre esos procesos y el contexto social que los albergó y promovió] (Renfrew 1994: 5).

De este modo, según Renfrew (1994), el ámbito de la Arqueología cognitiva se centrará explícitamente en la especial capacidad humana de construir y usar símbolos, lo cual, puede contrastarse con el intento de averiguar su “significado” del enfoque interpretativo. La Arqueología cognitiva buscará “how the minds of the ancient communities in question worked and into the manner in which that working shaped their actions [cómo funcionaban las mentes de las antiguas comunidades en cuestión y la forma en que ese trabajo moldeaba sus acciones]” (Renfrew

¹ Según Hodder (1988), aunque se ha considerado a las ideas del Estructuralismo aplicadas a la Arqueología como parte de las Arqueologías postprocesuales, es cierto también que el enfoque, al menos el originalmente planteado por Lévi-Strauss, para muchos continúa teniendo un carácter “moderno” en contraposición con el marco posmoderno en el que se moverá la teoría posestructuralista.

1994: 6); reconociendo que “[t]he cognitive issues involved in tool production are of a related kind, subsumed under the term ,desing‘ [los problemas cognitivos implicados en la producción de herramientas son de un tipo relacionado, subsumidos bajo el término ,diseño‘]” (Renfrew 1994: 6). De esta manera, podemos deducir que el interés de la Arqueología cognitiva está en el estudio de los antiguos procesos de diseño.

Referente a la Arqueología contextual, esta emerge de los trabajos de Ian Hodder en la década de 1970 sobre el análisis espacial, en la que se le revela la dimensión del simbolismo o de la organización de la cultura a través de símbolos (Ruiz Rodríguez *et al.* 1988). Al respecto, encontramos que:

La cultura es el concepto central que Hodder trata de redefinir para la interpretación arqueológica y se considera más o menos como un sistema simbólico de acción significativamente construido. La dependencia de la teoría antropológica, la falta de explicación de definiciones de conceptos y, en definitiva, la carencia de un verdadero cuerpo teórico-metodológico fueron rápidamente criticados (Ruiz Rodríguez *et al.* 1988: 11-12).

Según Hodder (1988), a los términos y teorías generales les incumbe estar mejor sustentados en el contexto concreto de estudio, señalando que la experiencia marca que los arqueólogos ya han aprendido a utilizar datos contextuales que les permiten abstraer e interpretar las funciones simbólicas de los objetos de la cultura que excavan; comprendiendo, de esta manera, como contexto de un objeto, la integridad de dimensiones relevantes de variación del objeto de estudio. Al respecto, el autor especifica que:

El contexto relevante para un objeto *x* al que queremos dar un significado (de cualquier tipo) son todos aquellos aspectos de los datos que tienen relación con *x*, y que obedecen a una pauta significativa (...). Una definición más precisa del contexto de una característica arqueológica es *la totalidad del medio relevante*, en la que «relevante» se refiere a una relación significativa con el objeto, esto es, una relación necesaria para discernir el significado del objeto. (...) [L]os límites del contexto sólo aparecen en ausencia de semejanzas y diferencias significativas [de la unidad cultural] (Hodder 1988: 167-168).

Por último, la Arqueología interpretativa ha sido también abanderada por investigadores como Ian Hodder y Michael Shanks, quienes buscan superar los escollos encontrados en las corrientes teóricas tanto procesual como postprocesual; mismos que se observan como la falta de sensibilidad para interpretar los significados históricos internos y la laxitud al considerar la ideología y el contexto social del arqueólogo (Hernando Gonzalo 1992; Shanks y Hodder 1995).

En esta ocasión Hodder propone, sobre las bases de teóricos como Hans-Georg Gadamer, Jürgen Habermas y Paul Ricoeur, entender la Hermenéutica como un componente importante de la Arqueología interpretativa, en la que, “interpretación es traducción” (Hodder 1991: 15). De esta manera, involucra al arqueólogo como intérprete entre el pasado y el presente, las diferentes perspectivas del pasado, y entre lo general y lo particular; comprometiéndolo a escuchar, comprender, adaptarse y acomodarse entre las voces diversas en lugar de limitarse a únicamente echar mano de instrumentos universales de medición. Sobre esta corriente teórica, Hodder ha detallado:

This is not a cognitive archaeology (...) because the latter does not deal with the central question of meaning, and it does not involve getting into peoples’ minds. Rather, the hermeneutic approach involves getting at the public and social structures of meaning through which people make sense of the world. It is recognized that these secondary, conceptual realms of meaning are historical and arbitrary, but it is argued that they nevertheless can be interpreted, using the part-whole hermeneutic approach, because the secondary, abstract meanings were used in social action and thus produced repeated patterned effects in material culture and the organization of spatial and temporal relations. [Esta no es una Arqueología cognitiva (...) porque esta última no aborda la cuestión central del significado y no implica adentrarse en las mentes de las personas. En cambio, el enfoque hermenéutico implica llegar a las estructuras públicas y sociales de significado a través de las cuales las personas dan sentido al mundo. Es reconocido que estos ámbitos conceptuales secundarios de significado son históricos y arbitrarios, pero se argumenta que, no

2 También se puede interpretar como: los problemas cognitivos implicados en la producción de herramientas son de un tipo [o naturaleza] relacional, subsumidos bajo el término ‘diseño’.

obstante, pueden interpretarse utilizando el enfoque hermenéutico parte-todo, porque los significados secundarios y abstractos se utilizaron en la acción social y, por tanto, produjeron efectos reiterados en la cultura material y la organización de las relaciones espaciales y temporales] (Hodder 1991: 13).

2. ENFOQUE SEMIÓTICO DE LA ARQUEOLOGÍA

Si bien Ian Hodder (1991) abre la puerta a la Hermenéutica en búsqueda de la significación e interpretación, será Robert W. Preucel el autor que en 2006 publica *Archaeological Semiotics [Semiótica arqueológica]*, considerado como la obra de mayor envergadura que alude y vincula explícitamente la Arqueología con la teoría de los signos, la cual se suma a esfuerzos de otros precursores (Flores 2019).

En este texto Preucel argumenta que, al ser la Arqueología la encargada de estudiar la cultura material, requiere de la Semiótica:

I argue that archaeology is a semiotic enterprise. This assertion, while perhaps not familiar to many archaeologists, is not particularly novel. All academic disciplines can be seen as semiotic enterprises. This is because all disciplines must attend to the linkages between their theories, data, and social practices in the pursuit of meaning. [Sostengo que la Arqueología es una empresa semiótica. Esta afirmación, aunque tal vez no sea familiar para muchos arqueólogos, no es particularmente novedosa. Todas las disciplinas académicas pueden ser vistas como empresas semióticas. Esto se debe a que todas las disciplinas deben prestar atención a los vínculos entre sus teorías, datos y prácticas sociales en la búsqueda del significado] (Preucel 2006: 2).

Preucel encuentra en este argumento una tesis unificadora; pues sostiene que los profesionales de la Arqueología, sin importar la inclinación teórica que sustenten, hacen uso de los mismos procedimientos del razonamiento lógico para dar significado al pasado. En este sentido, aclara, la unificación se da en el nivel cognitivo; que no necesariamente implica la unificación a nivel interpretativo. De hecho, considera deseable fomentar la desunión teórica dentro de la unidad semiótica.

El investigador encuentra sorprendente que sean pocos los arqueólogos que se hayan comprometido con la literatura sobre Semiótica, al ser quienes provienen del campo multidisciplinario dedicado a estudiar la forma en la que los seres humanos producen, comunican y codifican significado. Observa que una razón se encuentra en la percepción de que la Semiótica es anticuada por estar vinculada al Estructuralismo, sumada a la posibilidad de que la Semiótica está estrechamente asociada con la teoría literaria, un campo que algunos arqueólogos consideran de aplicación limitada al estudio de la cultura material (Preucel 2006).

Al respecto, explica que los enfoques dominantes de la Semiótica en la Arqueología actual son los que ofrece la Arqueología postprocesual y cognitiva, los cuales, de una u otra forma derivan de los escritos de Ferdinand de Saussure y de las múltiples revisiones por sus seguidores estructuralistas y posestructuralistas. De esta forma, Preucel sostiene que:

... the Saussurian model, by itself, cannot provide an adequate account of material culture meaning. This is because of its flawed characterization of the sign and its focus on codes and rules at the expense of social practice. (...) I, therefore, advocate an alternative semiotic approach based upon the work of Charles Sanders Peirce. [... el modelo saussuriano, por sí solo, no puede proporcionar una explicación adecuada del significado de la cultura material. Esto se debe a su caracterización defectuosa del signo y a su enfoque en códigos y reglas a expensas de la práctica social. (...) Por lo tanto, abogo por un enfoque semiótico alternativo basado en el trabajo de Charles Sanders Peirce] (Preucel 2006: 3-4).

Con ello, Preucel abre la puerta de la Arqueología a la Semiótica peirceana; la cual, se caracteriza por reconocer, además del significante y el significado, el objeto. Es importante notar que cuando Saussure (1945) solamente observa, desde la psicología social, el significante (*signo o representamen* en Peirce) y el significado (*interpretante* en la triada peirceana) deja fuera la noción de objeto (Fig. 1); lo cual implica que, teóricamente, cuando una sociedad y su psicología fenece, mueren junto con su ella los significados de sus significantes, por lo que, el signo queda desamparado, sin indicios de su o sus significados. En este sentido, las observaciones de Peirce (1986) posibilitan que comprendamos que el signo tiene, además de significado, un objeto de la realidad al que hace referencia; siendo

que, en el caso de los estudios arqueológicos, al finar una sociedad nos queda en los restos de la cultura material el signo y el objeto de la realidad, los cuales, nos permitirán teorizar sobre el o los posibles significados que un pueblo pudo haber dado a tal signo en relación al o los objetos en su contexto o entorno.

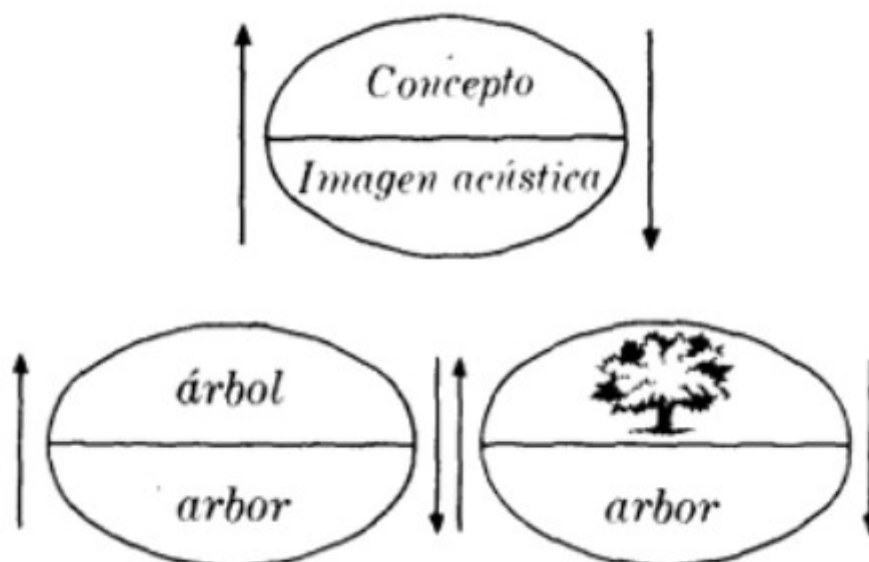


Figura 1. El signo lingüístico, propuesta de visualización por Saussure (1945: 92).

Respecto a las múltiples críticas que se han hecho a las observaciones que Saussure realiza del signo y las comparaciones con la propuesta teórica de Peirce, McNabb (2018) apunta como principal diferencia la perspectiva desde la que cada autor se aproxima al fenómeno. “Peirce aborda el fenómeno del lenguaje y los signos en términos lógicos, no psicológicos. Ésta es la distinción de fondo entre él y Saussure y es lo que permitirá que su Semiótica evite los dilemas relativistas de la filosofía contemporánea” (McNabb 2018: 97).

En *Archaeological Semiotics*, además, Preucel (2006: 13) observa que “objects, architecture, and landscape, are different from linguistic signs [los objetos, la Arquitectura y el paisaje, son diferentes de los signos lingüísticos]”; es decir, son de naturaleza particular. Por tal motivo, sugiere que el interés de la Arqueología por la cultura material debe ser aumentado con un enfoque en la materialidad (*materiality*), distinguiendo que la cultura material puede definirse como la manifestación de la cultura a través de fabricaciones materiales, en la que “material culture must always signify something other than itself [la cultura material debe significar siempre algo distinto que ella misma]” (Preucel 2006: 4); en otras palabras, comprender la cultura material como signo, signo que se reconoce material y no lingüístico.

Para el autor, la materialidad es aquella que “can be defined as the social constitution of self and society by means of the object world. [puede definirse como la constitución social del yo y de la sociedad por medio del mundo objetual]” (Preucel 2006: 5). En este sentido, un enfoque de la materialidad exige que se consideren las innumerables formas en las que la cultura material intercede en el ser social; siendo de esta manera que la Arqueología logra posicionarse favorablemente para contribuir a comprender la semiosis cultural.

3. SEMIÓTICA POSESTRUCTURALISTA: SEMIÓTICA INTERPRETATIVA

Al comenzar este apartado, nos parece fundamental diferenciar dos conceptos clave de la temática que abordamos: 1) la significación o semiosis y 2) la interpretación; los cuales, marcan profunda distinción entre Semiótica y Hermenéutica, y por lo tanto, llenan de sentido la noción contemporánea de una Semiótica interpretativa. Para desarrollar esta idea, en esta sección abordaremos primero la teoría semiótica, siguiendo con la teoría hermenéutica, y finalizamos con el encuentro de ambas en la Semiótica posestructuralista, es decir, la Semiótica interpretativa.

Por un lado, es posible encontrar registro de las teorías generales del signo desde la época griega en Platón, Aristóteles, los estoicos, así como los medievales como san Agustín, Roger Bacon, Juan Duns Escoto, Guillermo de Ockham, Tomás de Aquino, y Raimundo Lulio. Además, cuenta con importantes contribuciones en español de Domingo de Soto, Pedro Da Fonseca, Domingo Báñez, Francisco de Araújo, Juan Poinset o Juan de Santo Tomás, Cosme de Lerma, Alonso de la Vera Cruz, Tomás de Mercado y Vicente de Aragón (Beuchot 2022a).

En el año de 1690, en *Ensayo sobre el entendimiento humano*, John Locke (2013) acuñó el término *semiotiké* para nombrar una ciencia independiente de los signos y será hasta el siglo XIX que Charles Sanders Peirce (1986: 21) retoma el término propuesto por Locke para hablar de *semiotics*; donde define “[l]a lógica, en su sentido general, es, como creo haberlo demostrado, sólo otro nombre de la Semiótica la doctrina cuasinecesaria, o formal, de los signos”. La relación semiótica de Peirce es comprendida, tal como anticipamos en líneas anteriores, a través de una estructura triádica; en la que participan representamen, objeto e interpretante.

Para que algo sea un Signo, debe “representar”, como solemos decir, a otra cosa, llamada su Objeto (...). Un Signo puede tener más de un Objeto. (...) El Signo puede solamente representar al Objeto y aludir a él. No puede dar conocimiento o reconocimiento del Objeto. (...) Un Signo es el representamen del cual algún interpretante es una cognición de alguna mente (Peirce 1986: 23-28).

Asimismo, Peirce analiza el proceso de significación o semiosis (*seemiosis*) y declara:

... observamos los caracteres de los signos y, a partir de tal observación, por un proceso que no objetaré sea llamado Abstracción, somos llevados a aseveraciones, en extremo falibles, y por ende en cierto sentido innecesarias, concernientes a lo que deben ser los caracteres de todos los signos usados por la inteligencia “científica”, es decir, por una inteligencia capaz de aprender a través de la experiencia. En lo que respecta a ese proceso de abstracción, él es, en sí mismo, una suerte de observación (Peirce 1986: 21).

Para Peirce, la semiosis es actividad signica en la que el interpretante producido por el signo se convierte en un nuevo signo capaz de producir nuevos interpretantes, en un proceso infinito llamado semiosis ilimitada (McNabb 2018). El filósofo Darin McNabb propone visualizar este proceso sucesivo de una manera abierta, es decir, colocando los tres elementos en un tripié en lugar de un triángulo que dé la sensación de que el signo está cerrado y hermético (Fig. 2).

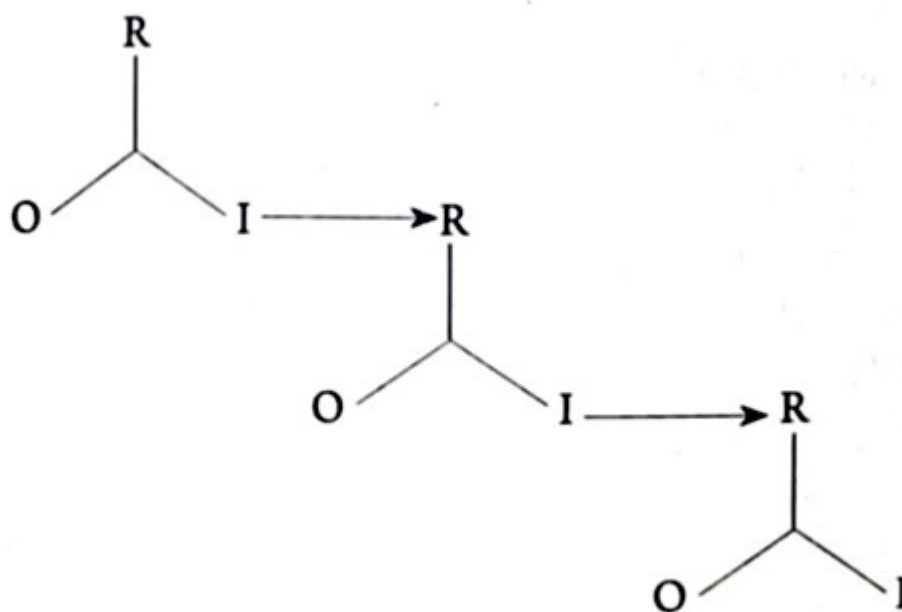


Figura 2. Semiosis ilimitada, propuesta de visualización por McNabb (2018: 106).

Charles Morris, de la Escuela de Chicago, continúa sobre las aportaciones de Peirce y “considera la Semiótica como la ciencia de la semiosis, o acontecimiento o proceso de signo” (Beuchot 2022a: 140). En palabras del autor “[e]l proceso en el que algo funciona como signo puede denominarse semiosis (...). Las propiedades que conlleva ser un signo, un designatum, un intérprete o un interpretante son propiedades relacionales que las cosas asumen al participar en el proceso funcional de semiosis” (Morris 1985: 27-28).

Encuentra la Semiótica como una ciencia más y un instrumento de las mismas; suponiendo la ciencia de la Semiótica como “un nuevo paso en la unificación de la ciencia, puesto que aporta los fundamentos para cualquier ciencia especial de los signos, como la lingüística, la lógica, la matemática, la retórica y (al menos parcialmente) la estética” (Morris 1985: 24).

A partir de la abstracción de relaciones diádicas de la relación triádica de la semiosis, Morris (1985: 31) distingue tres dimensiones de la Semiótica; a saber, la sintaxis (*syntactics*), “la relación formal de los signos entre sí”; la semántica (*semantics*), “las relaciones de los signos con los objetos a los que son aplicables”; y la pragmática (*pragmatics*), “la relación de los signos con los intérpretes”.

Tanto Barthes como Eco tendrán inicios teóricos estructuralistas y finalizarán acercándose cada vez más a postulados posestructuralistas que lindan con la Hermenéutica. A partir de las aportaciones de Saussure, Barthes (1999: 109) encuentra en la Semiología “una ciencia de las formas, puesto que estudia las significaciones independientemente de su contenido”. Observa en ella la posibilidad de una cadena semiológica, en la que, en el primer nivel, llamado *lenguaje objeto* (denotación), el signo expresa el concepto y la imagen; mientras que, en el segundo nivel, llamado *metalenguaje* (connotación), el signo del primer sistema se convierte en significante del segundo; “una segunda lengua en la cual se habla de la primera” (Barthes 1999: 112); arrojando, de esta manera, lo que el autor denomina el término total o signo global (Fig. 3). A manera de observación, proponemos la posibilidad de contemplar en la denotación y connotación de Barthes la semiosis ilimitada de Peirce.

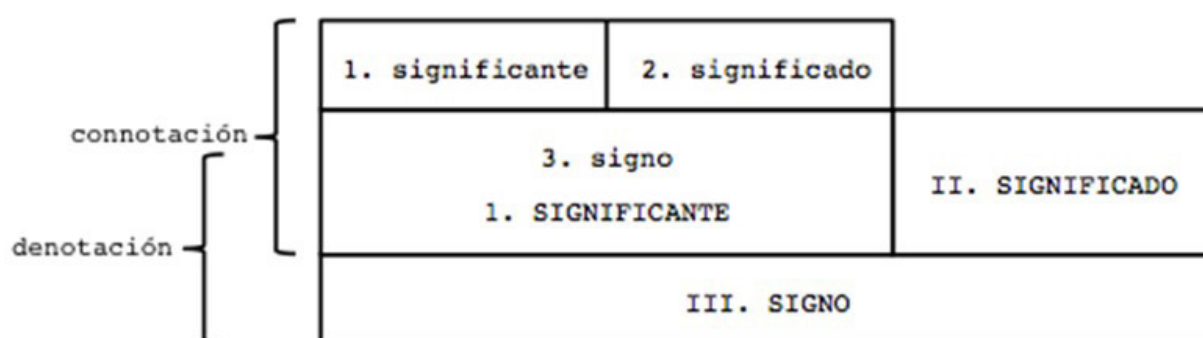


Figura 3. Cadena semiológica según Barthes (1999: 111).

En el texto *El susurro del lenguaje*, Barthes pone en preferencia la lectura del lector y la muerte del autor, argumentando que el lenguaje es el que habla, y considerando “inútil la pretensión de «descifrar» un texto. Darle a un texto un Autor es imponerle un seguro, proveerlo de un significado último, cerrar la escritura” (Barthes 1994: 70). Propone que:

... la escritura es la destrucción de toda voz, de todo origen [; pues,] (...) en cuanto un hecho pasa a ser *relatado*, con fines intransitivos y no con la finalidad de actuar directamente sobre lo real, es decir, en definitiva, sin más función que el propio ejercicio del símbolo, se produce esa ruptura, la voz pierde su origen, el autor entra en su propia muerte, comienza la escritura (Barthes 1994: 65-66).

Umberto Eco conjunta elementos del pragmaticismo de Peirce y Morris y del Estructuralismo de Saussure y Barthes, e introduce la Semiótica a una lógica de la cultura, es decir, una antropología cultural. “[L]a Semiótica estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación” (Eco 2018: 24). En la obra *El signo*, el autor expresa que “[h]ay un signo cuando, por convención previa, cualquier señal está instituida por un código como

significante de un significado” (Eco 1994: 168); y en *Tratado de Semiótica general* (2018), Eco distingue entre semiosis e interpretación en el intérprete, señalando de esta manera a la dimensión pragmática.

Eco (2013a) sostiene que Peirce invita a la posibilidad de una semántica orientada hacia el contexto, en la cual, una unidad semántica es en su misma estructura un programa narrativo potencial; es decir, encuentra en el contexto la senda introductoria a la pragmática. En el marco del Posestructuralismo derridiano, Umberto Eco (2013b) detiene la noción de una interpretación en un proceso interminable de semiosis con una propuesta de lo que podríamos llamar una interpretación pragmática del tipo hermenéutico.

El debate clásico apuntaba a descubrir en un texto bien lo que el autor intentaba decir, bien lo que el texto decía independientemente de las intenciones de su autor. Sólo tras aceptar la segunda posibilidad cabe preguntarse si lo que se descubre es lo que el texto dice en virtud de su coherencia textual y de un sistema de significación subyacente original, o lo que los destinatarios descubren en él en virtud de sus propios sistemas de expectativas. (...) Así, más que un parámetro para usar con el fin de validar la interpretación, el texto es un objeto que la interpretación construye en el curso del esfuerzo circular de validarse a sí misma sobre la base de lo que construye como resultado. No me avergüenzo de admitir que con esto estoy definiendo el viejo y aún válido “círculo hermenéutico”. (...) [L]a coherencia textual interna controla los de otro modo incontrolables impulsos del lector. Me doy cuenta de que, en esta dialéctica entre la intención del lector y la intención del texto, la intención del autor empírico ha quedado totalmente postergada (Eco 2013b: “La sobre interpretación de textos”).

Es importante señalar que Umberto Eco es un semiólogo que reflexiona sobre la producción material de la cultura. En el texto *La estructura ausente* (2011) dedica un capítulo al estudio de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo, entendiendo las tres como áreas de naturaleza compartida. Comprende que esta temática de estudio es uno de los sectores en los que la Semiótica ha encontrado mayor dificultad debido a la índole de la realidad que pretende captar. “¿Por qué la Arquitectura desafía la Semiótica? Porque, en apariencia, los objetos arquitectónicos *no comunican* (o al menos no han sido concebidos para comunicar), sino que *funcionan*” (Eco 2011: “Arquitectura y comunicación”).

Eco identifica diferencias denotativas y connotativas en la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo. Por una parte, “[e]l objeto de uso es, desde el punto de vista comunicativo, *el significante del significado denotado exacta y convencionalmente, y que es su función*” (Eco 2011 “La denotación arquitectónica”). Por otra parte, “el objeto arquitectónico puede denotar la función o connotar determinada ideología de la función. Pero también puede connotar otras cosas” (Eco 2011: “La connotación arquitectónica”).

Por otro lado, la Hermenéutica es conocida como el arte de interpretar textos, *ars interpretandi*; que ha sido técnica devenida a disciplina filosófica encargada de la comprensión adecuada del significado de los textos. Su larga tradición se remonta a Sócrates, Platón y Aristóteles; con contribuciones de personajes como Lutero, Spinoza, Marx, Nietzsche, Freud, Gadamer, Ricoeur, Derrida, Habermas o Beuchot (Agís Villaverde 2020).

Las corrientes actuales de la Filosofía relacionadas con la Hermenéutica se le atañen a M. Heidegger, H. G. Gadamer, P. Ricoeur y Luigi Pareyson (Agís Villaverde 2020). En este texto nos concentramos en las aportaciones de Gadamer y Ricoeur, por sus consideraciones a temas históricos y culturales. Gadamer (2017: 23) abordará el problema hermenéutico como “[e]l fenómeno de la comprensión y de la correcta interpretación (...) [; el cual,] no sólo atraviesa todas las referencias humanas del mundo, sino que también tiene validez propia dentro de la ciencia, y se resiste a cualquier intento de transformarlo en un método científico”.

De acuerdo con Hans-Georg Gadamer, las ciencias del espíritu, entiéndase la Filosofía, el Arte y la Historia, confluyen en formas de la experiencia que quedan fuera de la ciencia. “Son formas de experiencia en las que se expresa una verdad que no puede ser verificada con los medios de que dispone la metodología científica” (Gadamer 2017: 24).

Gadamer explica la distinción entre la comprensión, la interpretación y la aplicación; es decir, los componentes de la vieja tradición hermenéutica. “La interpretación no es un acto complementario y posterior al de la comprensión, sino que comprender es siempre interpretar, y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión” (Gadamer 2017: 378). A esto añade “nuestras consideraciones nos fuerzan a admitir que en la comprensión siempre tiene lugar algo así como una aplicación del texto que se quiere comprender a la situación actual del intérprete” (Gadamer 2017: 379).

Desde la perspectiva de Gadamer (2017: 380), no es preciso comprender una obra con los ojos de la época; de hecho, el intérprete habrá de comprender un texto desde su propio contexto temporal;

esto implica que si el texto, ley o mensaje de salvación, ha de ser entendido adecuadamente, esto es, de acuerdo con las pretensiones que él mismo mantiene, debe ser comprendido en cada momento y en cada situación concreta de una manera nueva y distinta. Comprender es siempre también aplicar.

Gadamer aboga por la existencia de prejuicios legítimos en la Hermenéutica; la cual, nos enseña a usar correctamente la razón a favor de la comprensión de una tradición que contiene verdades antiguas, atestiguadas en autoridades consagradas. Encuentra en la tradición un momento de libertad e historia, pues para su supervivencia necesita ser afirmada, asumida y cultivada. Además, reconoce que nos encontramos todo el tiempo en tradiciones, no con un comportamiento objetivador, sino como algo propio o un reconocerse en una transformación al compás de la misma tradición.

En cualquier caso la comprensión en las ciencias del espíritu comparte con la pervivencia de las tradiciones un presupuesto fundamental, el de sentirse *interpelado* por la tradición misma. (...) En el comienzo de toda hermenéutica histórica debe hallarse por lo tanto *la resolución de la oposición abstracta entre tradición e investigación histórica, entre historia y conocimiento de la misma*. Por lo tanto, el efecto de la tradición que pervive y el efecto de la investigación histórica forman una unidad efectural cuyo análisis sólo podría hallar un entramado de efectos recíprocos. (...) En otras palabras, hay que reconocer el momento de la tradición en el comportamiento histórico y elucidar su propia productividad hermenéutica (Gadamer 2017: 350-351).

En la Hermenéutica de Paul Ricoeur, influenciada por las aportaciones de Sigmund Freud que valora los signos, símbolos y figuras de la cultura, vemos una interpretación que toma en consideración a la Semiótica al decir que

en ninguna parte existe un lenguaje simbólico sin hermenéutica; allí donde un hombre sueña y delira, se alza otro hombre que interpreta (...). En resumidas cuentas, al interpretar, podemos de nuevo entender; de esa forma, en la hermenéutica es donde se anuda la donación de sentido por el símbolo y la iniciativa inteligible del desciframiento (Ricoeur 2004: 484).

En *Tiempo y Narración*, Paul Ricoeur (2022) identifica los momentos hermenéuticos de prefiguración, configuración, y refiguración; los cuales, señala como el momento precomprensivo de la obra, el momento de la composición de la misma, y el momento de la participación del lector en la interpretación. “Quiero caracterizar mimesis II [configuración] por su función de mediación. Lo que está en juego, pues, es el proceso concreto por el que la configuración textual media entre la prefiguración del campo práctico y su refiguración por la recepción de la obra” (Ricoeur 2022: 114).

Por último, la teoría semiótica y la teoría hermenéutica, las cuales han compartido deslices teóricos la una con la otra en el marco del Estructuralismo principalmente con Barthes, Eco y Ricoeur, se integran finalmente en el marco de la crítica posestructuralista con Derrida. La Hermenéutica de Jacques Derrida se considera, a la vez, una Semiótica que se nutre y critica a Rousseau, Saussure y Husserl; que critica, sobre todo, que se haya privilegiado el habla sobre la escritura (Beuchot 2022b).

Sobre el sustento de la semiosis ilimitada de Peirce, que deja inoperante la noción de signo de Saussure, Derrida encuentra que en el habla y la escritura existe una raíz anterior denominada *archi-escritura*, que no es propiamente un signo sino una huella que hay que seguir sin poder alcanzar nunca (Beuchot 2022b).

La archi-escritura como espaciamiento no puede darse, como tal en la experiencia fenomenológica de una *presencia*. Señala el tiempo muerto en la presencia del presente viviente, en la forma general de toda presencia. El tiempo muerto trabaja. Por esta razón, una vez más, pese a todos los recursos discursivos que debe pedirle en préstamo, es que el pensamiento de la huella nunca se confundirá con una fenomenología de la escritura. Así como es imposible una fenomenología del signo en general, también es imposible una fenomenología de la escritura (Derrida 1986: 88).

4. SEMIÓTICA INTERPRETATIVA DE LA CULTURA MATERIAL DE LA ARQUITECTURA, EL DISEÑO Y EL URBANISMO

Investigaciones recientes han revelado interesantes resultados cuantificables y observaciones teóricas que contribuyen a comprender el proceso de significación e interpretación de los pueblos que construyen la cultura material en el presente; lo cual, nos brinda un parámetro empíricamente comprobado factible de ser aplicado para estudiar el proceso de significación e interpretación de la cultura material del pasado. En las siguientes líneas haremos un recorrido por los puntos clave de un análisis semiótico, mismo que puede llegar a tan extenso como la propia semiosis ilimitada.

Desde la comprensión de la naturaleza comunicativa, tridimensional y funcional del signo en la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo, Figueroa Esquina (2022) propone una metodología de análisis de la semiosis de la cultura material, específicamente en la Arquitectura y el Urbanismo.³ Para ello, retoma en el marco del Posestructuralismo derridiano las aportaciones lógicas de Peirce (1956) sobre semiosis; las contribuciones pragmáticas de Morris (1985) sobre las dimensiones sintáctica, semántica y pragmática de la significación; las aportaciones estructuralistas de Eco (2011) sobre la naturaleza del signo en la cultura material; el rol del texto, el contexto y el intérprete en la semiosis (Eco 2013a, 2018); y la convergencia de la Semiótica y la Hermenéutica en los límites de la semiosis ilimitada y la interpretación (Eco 2013b); así como los apuntes de Paul Ricoeur (2022) sobre los momentos de prefiguración, configuración y refiguración en la Hermenéutica. Podemos ver la tabla metodológica (Tab. 1) de lo antes dicho.

METODOLOGÍA	DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES	INDICADORES
Semiótica interpretativa (Derrida 1986)	Semiótica (Peirce 1956)	Sintáctica – Prefiguración (Morris 1985; Ricoeur 2022)	Texto (Eco 2011, 2013a, 2013b, 2018)
		Semántica – Configuración (Morris 1985; Ricoeur 2022)	Contexto (Eco 2011, 2013a, 2013b, 2018)
	Hermenéutica (Ricoeur 2022)	Pragmática – Intencionalidad – Refiguración (Morris 1985; Ricoeur 2022)	Interpretación (Eco 2011, 2013a, 2013b, 2018)

Tabla 1. Metodología de la Semiótica interpretativa. Elaboración propia con datos de Figueroa Esquina (2022).

Con el objetivo de estudiar el proceso de significación o semiosis de dos colonias en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, diagnosticadas a través de análisis estadísticos como segregadas por etnicidad (Figueroa Esquina y Figueroa Esquina 2022); la autora inicia con el análisis del texto a través del estudio geométrico de la forma urbana de ambas colonias, tal como sugiere Eco (2011), identificando en un proceso de decodificación sus signos, así como las denotaciones (la función) y connotaciones (ideología de la función) de los mismos. A continuación (Fig. 4), un par de ejemplos de la visualización de identificación de signos en el texto.

3 Es interesante señalar que el itinerario teórico semiótico que plantea Figueroa Esquina (2022) para la Arquitectura y el Urbanismo, es decir, el recorrer la ruta de la Semiótica de Eco (2011, 2013a, 2013b, 2018), quien claramente retoma las dimensiones de Morris (1985) a partir del signo de Peirce (1956), coincide con las observaciones de la arqueóloga Haidar (1997: 133). La autora encuentra que la Semiótica visual relacionada con la función-signo de Eco “es fundamental para el análisis arqueológico, ya que con ella se pueden explicar los procesos de semantización que ocurren en todos los supuestos objetos utilitarios; constituye una categoría de alto valor heurístico que utiliza Eco para el análisis de la Arquitectura y Baudrillard para el de los objetos”.



Figura 4. Identificación de signos en el texto (Figueroa Esquina 2022).

Con precisión, elementos urbanos como la topografía, la posición de las calles, el análisis de rutas, tipos de vialidades, los usos de suelo y la existencia o ausencia servicios urbanos fueron tratados como signos que denotan y connotan de manera morfológica; es decir, a través del lenguaje visual podemos comenzar a analizar su función y, por lo tanto, realizar hipótesis de la ideología detrás de él. Para la organización y análisis de los signos encontrados, Figueroa realizó tablas para analizar las denotaciones así como las connotaciones; la Tabla 2 es un extracto de ello.

SIGNO EN TEXTO	DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
<i>Iglesia</i>	Templo cristiano. Congregación de los fieles cristianos en virtud del bautismo (Real Academia Española 2021).	En estos espacios existe interés en gestionar asuntos relativos al trabajo y a lo indígena, lo cual, lleva a deducir la condición indígena y obrera de la comunidad. La presencia del Consejo indígena connota organización popular bajo la categoría de etnicidad. La colonia La Hormiga connota mayores beneficios públicos y gubernamentales por la mayor presencia de infraestructura en contraste con la colonia Getzemaní. En estos espacios urbanos se congregan los habitantes con distintos fines, los cuales, imperan los relativos a la religión. Encontraremos diferencias ideológicas relativas a la interpretación de los evangelios (Cristiano Evangélicos), al reconocimiento de la autoridad episcopal (Presbiterianos), a la mezcla de credencias cristianas, judaicas y orientales (Asociación gnóstica), así como indicios de una búsqueda de independencia o rebeldía en centros de culto no identificados y aparentemente sin registro (irregulares o “piratas”). Esta división o separación ideológica e intangible, que a la vez podría ser interpretada como competencia entre los habitantes, se materializa en las condiciones de las vialidades. (...)
<i>Centro de culto sin identificar</i>	1. Conjunto de ritos y ceremonias litúrgicas sin identificar con que se tributa homenaje. 2. Honor que se tributa religiosamente a lo que se considera divino o sagrado sin identificar (Real Academia Española 2021).	
<i>Asociación gnóstica</i>	Juntarse, reunirse para un fin filosófico y religioso mezcla de la iglesia cristiana con creencias judaicas y orientales (Real Academia Española 2021).	
<i>Asociación obrera</i>	Juntarse, reunirse para un fin perteneciente o relativo al trabajador (Real Academia Española 2021).	
<i>Sembradíos de milpa</i>	Terreno dedicado al cultivo del maíz y a veces de otras semillas (Real Academia Española 2021).	
<i>Parque</i>	En una población, espacio que se dedica a praderas, jardines y arbolado, con ornamentos diversos, para el esparcimiento de sus habitantes (Real Academia Española 2021).	
<i>Juegos infantiles</i>	Entretenimiento infantil (Real Academia Española 2021).	
<i>Transporte público</i>	Vehículos de alquiler o taxis (Real Academia Española 2021).	
<i>Alumbrado público</i>	Conjunto de luces que alumbran un espacio, especialmente una vía o lugar públicos (Real Academia Española 2021).	
<i>Consejo indígena</i>	Órgano colegiado con la función de asesorar, de administrar o de dirigir una entidad indígena (Real Academia Española 2021).	

Tabla 2. Análisis denotativo y connotativo de los signos en el texto. Elaboración propia con datos de Figueroa Esquina (2022).

El análisis del contexto se presenta en el segundo momento del análisis semiótico (Fig. 5). De la misma manera que ocurrió con el texto, la autora identificó los signos, las denotaciones y connotaciones, tanto en el espacio como en el tiempo propios de la ciudad de San Cristóbal de las Casas, entendido este como contexto de los textos urbanos “La Hormiga” y “Getzemani”.

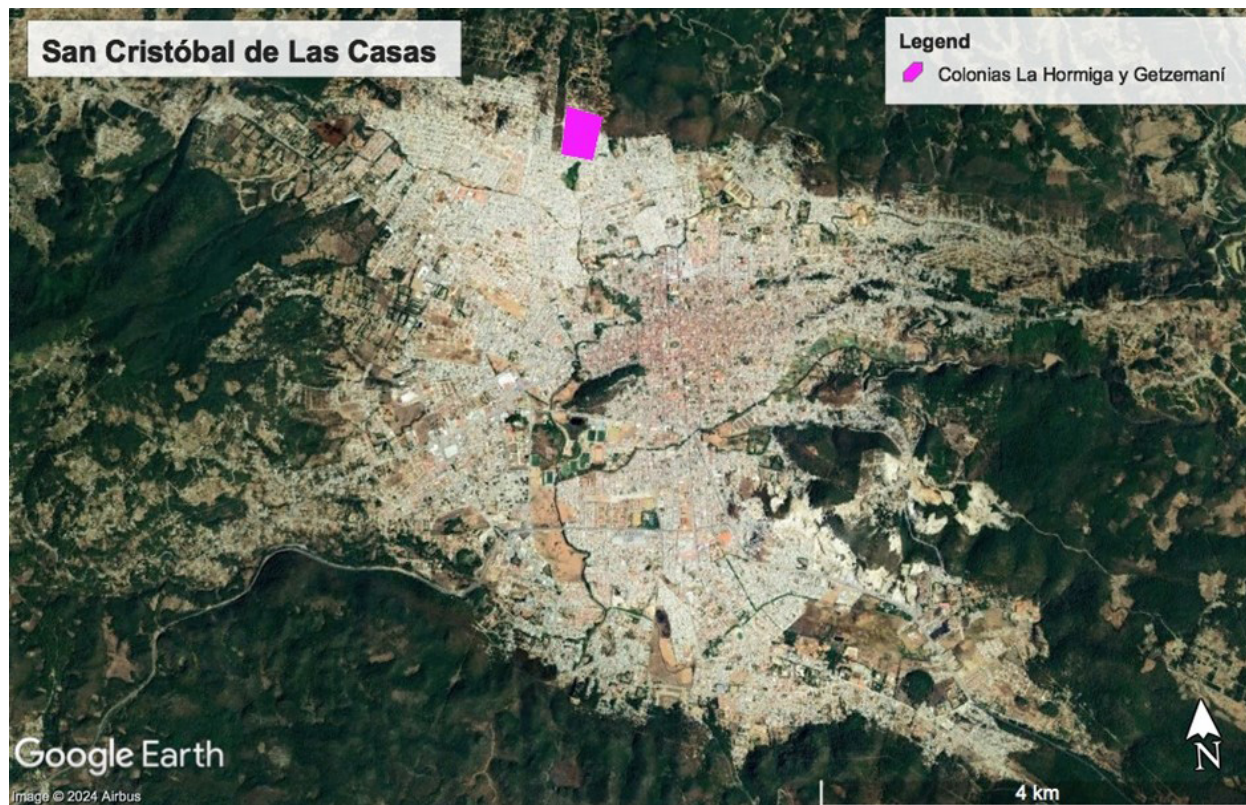


Figura 5. San Cristóbal de Las Casas como contexto de los textos urbanos “La Hormiga” y “Getzemani”. Elaboración propia a partir de Google Earth.

Como podemos ver de manera sintetizada en la Tabla 3, la autora registró los signos presentes tanto en la morfología y uso de infraestructura de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, así como en la narrativa historiográfica sobre el texto urbano. Ello reveló los problemas estructurales de la ciudad que impactan sobre el texto a manera de método de control político; así como signos que denotan y connotan división, diferencia, rechazo, luchas y violencia entre líderes y grupos políticos y religiosos con impacto económico. En este sentido, las denotaciones y connotaciones tomaron el lugar del objeto al que hacen referencia los signos previamente identificados en el texto.

SIGNO EN EL CONTEXTO	DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Movilidad	Cualidad de móvil.	Reconociendo que los registros de las instituciones de culto provengan de Secretaría de Hacienda y el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas revela el valor económico que reside detrás de la instauración de las mismas; lo cual, connota que la aparición de las diversas instituciones de culto en la ciudad persigue fines económicos además del control ideológico inherente a las mismas. Connotación de control y poder económico y social. La ciudad de San Cristóbal contará con espacios públicos y recreativos, espacios culturales tanto de carácter público como privado, mercados públicos y centros comerciales, edificios de recreación deportiva, entre otros. Ninguno de estos se localizará en la colonia La Hormiga o en la colonia Getzemaní, lo que connotará carencia, desigualdad, lejanía, separación a los beneficios de la urbe. También connota carencia, desigualdad, lejanía a los beneficios de la urbe el hecho de que en la colonia Getzemaní haya manzanas con alumbrado público en ninguna vialidad. También connotaremos supeditación respecto a la situación que refleja la colonia Getzemaní respecto a la colonia La Hormiga y el resto de San Cristóbal de Las Casas Los potenciales servicios de inclusión de las colonias respecto a la ciudad como las paradas de transporte público, centros comerciales, mercados, o actividades económicas relacionadas al turismo están ausentes en ambas colonias; connotación de exclusión y pobreza sistémica desde el ejercicio gubernamental. Las instituciones que podrían presentar poder en la colonia La Hormiga y la colonia Getzemaní serán el Consejo Indígena como Palacio de Gobierno, las escuelas y las iglesias. Comprendiendo el Consejo Indígena como autoridad, los valores que rigen los métodos de control locales son distintos a los de la ciudad; por lo tanto, encontramos una particularidad en el control político. Esta independencia gubernamental que ostenta la colonia La Hormiga a través de su Consejo Indígena como Palacio de Gobierno connotará sospecha sobre la posible ausencia en cantidad y calidad de reportes de delitos presentes en la zona; connotando un potencial desconocimiento de la actividad delictiva factual de la zona La historia de la fundación de la colonia La Hormiga y la colonia Getzemaní connotará el conflicto entre los líderes políticos habituales y los nuevos líderes religiosos por el control político, económico e ideológico de los habitantes de las comunidades. Los antecedentes de conflicto dentro del territorio de La Hormiga darán explicación a la percepción de violencia, peligro, y conflicto por la religión, etnicidad y política dentro de la colonia. (...)
<i>Centros educativos – Escuelas</i>	Establecimiento o institución donde se dan o se reciben ciertos tipos de instrucción (Real Academia Española 2021).	
<i>Espacios culturales</i>	Extensión que contiene contenido relativo al conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico o conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc. (Real Academia Española 2021).	
<i>Mercados, comercios y abastos</i>	Sitio público destinado permanentemente, o en días señalados, para vender, comprar o permutar bienes o servicios (Real Academia Española 2021).	
<i>Escuelas</i>	Establecimiento o institución donde se dan o se reciben ciertos tipos de instrucción (Real Academia Española 2021).	
<i>Iglesias</i>	Templo cristiano. Congregación de los fieles cristianos en virtud del bautismo (Real Academia Española 2021).	
<i>Asociaciones religiosas – Iglesias</i>	Templo cristiano. Congregación de los fieles cristianos en virtud del bautismo (Real Academia Española 2021).	
<i>Plazas y jardines</i>	En una población, espacio que se dedica a praderas, jardines y arbolado, con ornamentos diversos, para el esparcimiento de sus habitantes (Real Academia Española 2021).	
<i>Centros deportivos</i>	Lugar donde habitualmente se reúnen los miembros de una sociedad para realizar actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas (Real Academia Española 2021).	
<i>Palacio de gobierno o ayuntamiento</i>	Casa destinada para residencia del órgano superior del poder ejecutivo de un Estado o de una comunidad política (Real Academia Española 2021).	
<i>Alumbrado público</i>	Conjunto de luces que alumbran un espacio, especialmente una vía o lugar públicos (Real Academia Española 2021).	
<i>Control político</i>	Dominio, mando, preponderancia en las cosas de gobierno (Real Academia Española 2021).	
<i>Conflictos</i>	Combate, lucha, pelea. Enfrentamiento armado (Real Academia Española 2021).	

Tabla 3. Análisis denotativo y connotativo de los signos en el contexto. Elaboración propia con datos de Figueroa Esquinca (2022).

El análisis semiótico finalizó con el estudio de las interpretaciones de los habitantes urbanos a través de una encuesta aplicada a una muestra probabilística representativa de 400 unidades; que, basada en la raíz freudiana de la Hermenéutica ricoeuriana, contuvo una única pregunta de naturaleza psicoanalítica: ¿Qué se te viene a la mente cuando te digo (signo)?

Los resultados apuntan a la existencia de dos grupos sociales diferenciados por etnicidad y religión; con significaciones relativas a denotaciones, gente o lugar; y connotaciones de temor, lo disimulado, delitos, desprecio, nocivo, amorfo, confuso, mal aspecto, aversión, vicios, riesgo, dañino; así como divinidad, religioso e ideológico (Figueroa Esquina 2022). En la Tabla 4 se ofrece la comparativa de significados dados por parte de los lectores del signo urbano, mismos que se pueden observar tanto de naturaleza denotativa como connotativa.

SIGNO LA HORMIGA	SIGNO GETZEMANÍ	SIGNIFICADOS
X	X	Lugar / ubicación / colonia
X	X	Grupo / gente / personas / colonia
X	X	Animal / naturaleza
X		Peligro / cuidado / rojo / inseguro
	X	Educación
X	X	Extraño / privado / raro / cerrado
X		Fuera de la ley / delincuencia / crimen / violencia
X	X	Indígena
X	X	Desplazados / segregados / desadaptados / rechazados
X		Malvivientes / malos / lo peor / locos / pesado / difíciles / bravos / enojo
	X	Nuevo / inicio
X		Caos / desorden / amontonamiento / pegado / desastre
	X	Caos / peligro
X		Conflicto / Problemas
X		Armas
	X	Amontonamiento
X	X	Normal
X	X	Feo
X		Pobreza
	X	Humildes
X		Drogas / vicios
	X	Tranquilidad
X	X	No respondió
X	X	Desconocimiento
X	X	Residencia
	X	Vecinos
X		Miedo
X		Invasión / apropiación / paracaídas
X		No ir / no meterse / huir
X		Mala fama
	X	Confusión
X		Nombre chistoso
	X	Cacahuates
X		Familia / amigos
X		Grande
X		Pequeño
X	X	Religión / ideología / pecado
X		Poder

Tabla 4. Contraste de significados de la colonia La Hormiga y la colonia Getzemaní como signos (Figueroa Esquina 2022: 326-327).

Posteriormente, Figueroa Esquinca *et al.* (2023) analizaron los resultados empíricos obtenidos de la significación de la cultura material arquitectónica, urbana y de diseño a la luz de la teoría de la topogénesis (Muntañola Thornberg 2000: 68), entendida como “una teoría general de la génesis del lugar, o de los lugares [construidos para vivir]”. Las conclusiones obtenidas son las siguientes.

Si bien la teoría de la topogénesis postula su conformación por tres ejes: 1) estético, 2) ético político y 3) lógico científico, en un itinerario filosófico opuesto al de Kant (Muntañola Thornberg 2000); así también explora sobre la naturaleza del lugar humano, que es compuesta por la triada cuerpo, lugar e historia (Muntañola Thornberg 2000). En este sentido, la metodología de análisis semiótico interpretativo de la significación de las colonias aplicada por Figueroa revela un proceso de semiosis que marcha de reversa al proceso topogenético planteado por Muntañola y que se apegue nuevamente al recorrido epistemológico kantiano: 1) lógica, 2) ética y 3) estética (Figueroa Esquinca *et al.* 2023). Esto es particularmente importante porque la metodología Semiótica interpretativa se desarrolla dentro de objetivos epistemológicos; es decir, busca el conocimiento a través del signo.

Al respecto, en el proceso de análisis sintáctico y de prefiguración del texto a través del estudio geométrico y de la identificación de sus signos y significados se aprecia el proceso de decodificación; mismo que posibilita analizar las relaciones de los signos entre sí, ante lo que podemos identificar como la dimensión lógica científica. Siendo que sobre el proceso de análisis semántico y de configuración del contexto, se observa que el análisis espacio-temporal contextual abre la puerta del mundo textual de la cultura material para relacionar los signos del texto con los objetos que le son aplicables, manifestando que los resultados obtenidos se colocan ante la dimensión ética política de la teoría de la topogénesis (Figueroa Esquinca *et al.* 2023).

En cuanto al análisis de la significación del signo en la interpretación de los habitantes es posible observar la recepción de la producción urbana por el lector, que se caracteriza por respuestas que se posicionan ante la dimensión estética de la topogénesis. Es importante señalar que tal como lo apuntó Muntañola en el año 2000, en todo momento las barreras entre la lógica, la ética y la estética se aprecian irresolutas. Del mismo modo, podemos observar el análisis semiótico interpretativo aplicado a la tríada cuerpo, lugar e historia. Se observa el texto como lugar, el contexto como historia y la interpretación del intérprete como cuerpo; donde el cuerpo se presenta como el único capaz de construir el puente que enlaza el texto con su contexto, el lugar con la historia (Figueroa Esquinca *et al.* 2023; Fig. 6).

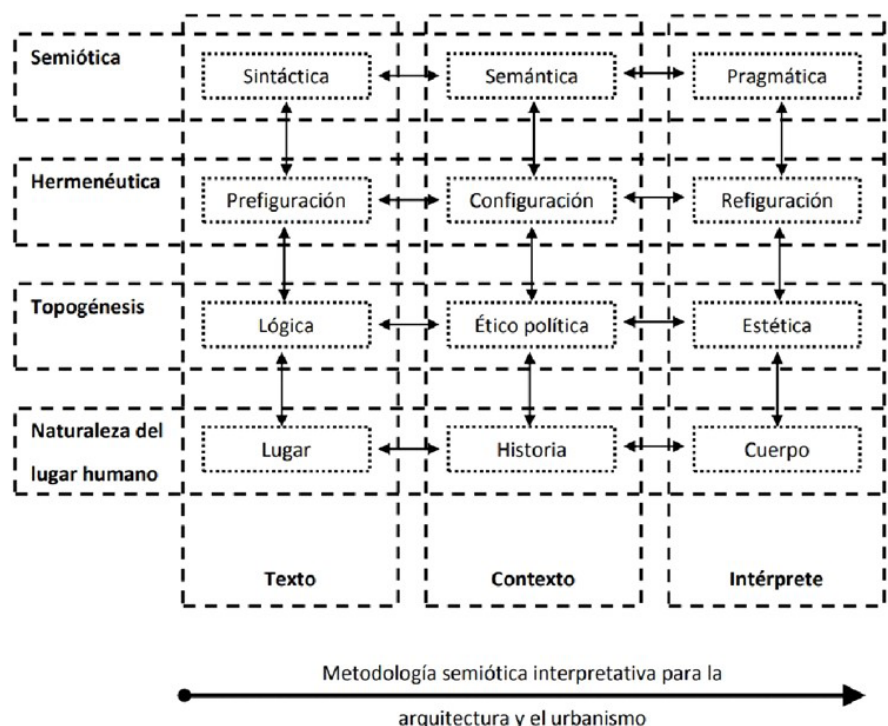


Figura 6. Relaciones semióticas, hermenéuticas, topogenéticas y de naturaleza del lugar humano en la metodología semiótica interpretativa para la Arquitectura y el Urbanismo (Figueroa Esquinca *et al.* 2023: 64).

Lo anterior nos permitirá analizar la pragmática y las interpretaciones en el tercer momento del modelo semiótico interpretativo, aun con la carencia de documentos históricos; considerando que en el primer momento se analizan los signos en el texto material a través de su denotación y connotación; mientras que en el segundo momento se analiza denotativa y connotativamente los signos del contexto, comprendiéndolos como los objetos a los que hace referencia la relación signíca textual.

De esta manera (Fig. 7), la Semiótica interpretativa abre paso a la validez de la coexistencia de diversas interpretaciones de la cultura material construida, admitiendo que cada una de ellas será fruto de su conciencia histórica, tal como lo señaló Gadamer; enriqueciendo de esta manera las humanidades. Aunado a que, por su naturaleza lógica, la Semiótica interpretativa suma la posibilidad de estudios de la Arqueología de la Arquitectura no solamente inductivos (de los signos del objeto a los fenómenos); sino, también, deductivos (de los fenómenos a la observación de sus signos en los objetos).

Por todo lo antes dicho hemos de comprender que, a pesar de su larga tradición, una teoría Semiótica compatible con las necesidades arqueológicas de significación es resultado del devenir histórico a la Semiótica contemporánea; puesto que, como ya vimos no es posible una Semiótica de la Arqueología congruente sin la Hermenéutica. Por último, es importante recalcar que la semiosis y la interpretación son propios de la naturaleza humana; por lo que, sin lugar a dudas, los procesos semióticos y hermenéuticos ya se han practicado dentro de la Arqueología en el pasado. En ese sentido, la importancia de contar con un modelo semiótico interpretativo es la de ayudar a mejorar la calidad de los procesos naturales de significación e interpretación a través de metodología interdisciplinaria con rigor epistemológico, cuya semiosis ilimitada habrá de evaluarse a través de parámetros establecidos a partir de futuras investigaciones.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los/as autores/as de este artículo declaran no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Talía Esther Figueroa Esquina: Conceptualización, obtención de fondos, investigación, metodología, redacción — borrador original, redacción — revisión y edición.

Juan Ignacio Macías Quintero: Conceptualización, obtención de fondos, investigación, administración de proyecto, redacción — revisión y edición.

FUENTES DE FINANCIACIÓN

Este trabajo forma parte del proyecto “Los procesos de segregación social en la Depresión Central de Chiapas: significación del espacio construido en la época prehispánica y en el inicio de la época colonial”, Número de CVU 481065, financiado por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (antes CONAHCYT) del Gobierno de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Agís Villaverde, M. 2020: *Historia de la Hermenéutica. Devenir y actualidad de la filosofía de la interpretación*. Editorial Sendéresis, Madrid.
- Beuchot, M. 2022a: *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Beuchot, M. 2022b: *Historia de la filosofía del lenguaje*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Barthes, R. 1994: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Ediciones Paidós, Barcelona.
- Barthes, R. 1999: *Mitologías*. Siglo veintiuno editores, Ciudad de México.
- Derrida, J. 1986: *De la gramatología*. Siglo veintiuno editores, Ciudad de México.
- Eco, U. 1994: *El signo*. Editorial Labor, Colombia.
- Eco, U. 2011: *La estructura ausente*. Editorial Debolsillo, Ciudad de México.
- Eco, U. 2013a: *Los límites de la interpretación*. Editorial Debolsillo, Barcelona.
- Eco, U. 2013b: *Interpretación y sobreinterpretación*. Editorial Akal, Ciudad de México.

- Eco, U. 2018: *Tratado de semiótica general*. Editorial Debolsillo, Ciudad de México.
- Figueroa Esquinca, T. E. 2022: *Significación de la segregación residencial étnica en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis doctoral, Universidad de Guanajuato, Guanajuato [en línea] <http://repositorio.ugto.mx/handle/20.500.12059/6735> [consultado el 26/06/2024].
- Figueroa Esquinca, T. y Figueroa Esquinca, C. 2022: “La segregación residencial étnica en San Cristóbal de Las Casas. Espacios urbanos donde la dualidad social permanece”, *Decumanus*, 9, 9, pp. 1-23. <https://doi.org/10.20983/decumanus.2022.2.4>.
- Figueroa Esquinca, T., Solano Meneses, E. y Figueroa Esquinca, C. 2023: “Semiótica interpretativa de lugares construidos para vivir: Arquitectura y Urbanismo”, *Revista Chilena de Semiótica*, 19, pp. 52-65.
- Flores Ortiz, R. 2019: “Fundamentos de arqueosemiótica”, *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, 76, pp. 175- 192.
- Gadamer, H. G. 2017: *Verdad y método*. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- Haidar, J. 1997: “Semiótica y arqueología: una relación interdisciplinaria necesaria”, *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, 4, 10/11, pp. 121-142.
- Hernando Gonzalo, A. 1992: “Enfoques teóricos en arqueología”, *SPAL. Revista de prehistoria y arqueología*, 1, pp. 11-35. <https://doi.org/10.12795/spal.1992.i1.01>
- Hodder, I. 1988: *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Hodder, I. 1991: “Interpretive Archaeology and Its Role”, *American Antiquity*, 56, 1, pp. 7-18. <https://doi.org/10.2307/280968>.
- Lévi-Strauss, C. 1995: *Antropología estructural*. Ediciones Paidós, Barcelona.
- Lewis-Williams, D. 2015: *La mente en la caverna*. Akal, Madrid.
- Locke, J. 2013: *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- McNabb, D. 2018: *Hombre, signo, cosmos. La filosofía de Charles S. Peirce*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Mithen, S. (Ed.). 1998: “Introduction”, en *Creativity in Human Evolution and Prehistory*, pp. 1-10. Routledge, London and New York.
- Moragón Martínez, L. 2007: “Estructuralismo y posestructuralismo en arqueología”, *Arqueoweb. Revista sobre arqueología en internet*, 9, 1, pp. 1-48.
- Morris, C. 1985: *Fundamentos de la teoría de los signos*. Paidós, Barcelona.
- Muntañola Thornberg, J. 2000: *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura*. Ediciones de la Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.
- Peirce, C. S. 1986: *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Preucel, R. W. 2006: *Archaeological semiotics*. Blackwell Publishing Ltd, Oxford.
- Preucel, R. y Hodder I. (Eds.) 1999: “Communicating present pasts” en *Contemporary Archaeology in Theory. A reader*, pp. 3-20. Blackwell Publishers, Oxford.
- Renfrew, C. 1994: “Towards a cognitive archaeology”, en C. Renfrew y E. B. W. Zubrow (Eds.), *The Ancient Mind: Elements of Cognitive Archaeology*, pp. 3-12. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ricoeur, P. 2004: *Finitud y culpabilidad*. Trotta, Madrid.
- Ricoeur, P. 2022: *Tiempo y narración*. Siglo XXI, Ciudad de México.
- Ruiz Rodríguez, A., Chapa Brunet, T. y Ruiz Zapatero, G. 1988: “La arqueología contextual: una revisión crítica”, *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 11-17. <https://doi.org/10.3989/tp.1988.v45.i0.602>.
- Saussure, F. 1945: *Curso de lingüística general*. Losada, Buenos Aires.
- Shanks, M. y Hodder, I. 1995: “Processual, postprocessual and interpretive archaeologies” en I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last y G. Lucas (Eds.), *Interpretative Archaeology. finding meaning in the past*, pp. 3-29. Routledge, London and New York.
- Williams E. (Ed.) 2003: “Introducción. La etnoarqueología, arqueología como antropología”, en *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, pp. 13-33. El Colegio de Michoacán, Zamora de Hidalgo.